

5. DIEGO CAZZOLA: *EL GENIO DE LA INTUICIÓN*

Igual que los buenos amigos con el tiempo te das cuenta que son pocos, los buenos autores que te inspiran la vida y que son capaces de hacerte renovar y mejorar tu enfoque a nivel personal y profesional son muy pocos. Desde luego como psicólogo dedicado a la formación y la orientación, así como a comprender el hombre para poderle ayudar con acierto, mi primer giro empezó con Santo Tomás, pero unos años más tarde topé con otro gran genio del saber y de la filosofía que es de quien quiero decir lo que me ha ayudado a cambiar. Es uno de esos personajes que estoy convencido que en unas cuantas décadas serán recordados por aquel don que Dios les dio de transformar el mundo del saber. Es el caso del profesor don Leonardo Polo, que en una palabra lo definiría como “el genio de la intuición”.

No he podido conocerlo en persona, pues murió justo cuando recibí la inspiración de seguir sus estudios antropológicos, pero enseguida me di cuenta de que sus ideas eran especiales. No sólo por ser novedosas, sino por ser capaces de penetrar la verdad con un asombroso respeto incluso por los autores más típicamente descartables y sin perder esa delicadeza por lo bueno que en ellos también se esconde. Eso lo aprendí del profesor. Toda la filosofía la he visto siempre como una guerra de autores en búsqueda de éxito más que de verdad, sin embargo, con don Leonardo aprendí a ver a la filosofía desde una perspectiva de águila que sólo se puede tener con mucha experiencia y lecturas, pero sobre todo con mucho amor por la verdad. Y es que cuando la búsqueda de la verdad se encuentra con la búsqueda sincera de Dios, para quedarme con una más de sus características filosóficas y personales, sólo se puede ser armonía o, como diría don Leonardo, cantores de filosofía. Igual parecerán ideas demasiado poéticas, pero es que la belleza de la verdad tiene ese poder de brillar en su propia poesía.

No puedo no mencionar, sin embargo, la mayor de las aportaciones que he aprovechado de la antropología de Polo: el concepto de persona y la ampliación de los trascendentales. Qué maravilla sabernos no sólo una esencia de cuerpo y alma, que operan como un engranaje físico y psíquico, sino un quién que crece constantemente en la búsqueda de lo que solemos llamar nuestra identidad (aunque seguramente don Leonardo lo desapro-

baría en pro de una definición más dirigida a la verdad siempre nueva en la que nos movemos). Y qué decir de que somos amor, conocer, libertad e intimidad. Quién ha sabido ampliar la realidad humana a estas cotas tan abiertas y romper esa barrera del límite que sujetaba la persona a su esencia humana y nos privaba de comprender la inhabitación Trinitaria. Con Leonardo Polo es posible marcar horizontes nuevos a la psicología, al crecimiento personal, pero sobre todo facilita la conexión entre la teología, la filosofía y la psicología. Ha cambiado mi enfoque de la afectividad permitiéndome jerarquizar coherentemente los estatutos en los que la psicología no se sabe ya mover. Como psicólogo me he visto posibilitado de abrazar la gracia de Dios en mi práctica sin perder la naturaleza humana y su desarrollo tan natural como necesario. Ahora puedo asignar a cada instancia su valor y su orden, pudiendo ver con facilidad desde qué punto antropológico hay que empezar a trabajar para orientar o acompañar terapéuticamente, así como para tener la certeza de marcar un camino claro cuyo final nunca se estanca, siempre crece, irrestricto y divinamente atraído. Poner al centro de la terapia o de la orientación el amor y sostenerlo con rigor no sólo teológico, es un regalo para cualquiera que pretenda mi labor con familias, adolescentes o profesores.

También he aprendido que no es necesario despreciar la naturaleza animal para ver lo bueno que es el hombre, y a no igualar el hombre al animal con miedo de separar dos seres distintos con perjuicio de uno de los dos y quedarse atrapados por pesimismos limitados y tristes. A cada ser Dios le ha otorgado un estatuto adecuado a su vocación. El hombre está llamado a ser hijo de Dios, a ser adverbio del Verbo, como diría el profesor con su magnífica expresión. No necesita compararse con el animal, ni temer o rebajar su condición, si no dar salida a su verdadero potencial, pues lo que define al hombre es la mirada sostenida a su Dios, pues puede aceptar su infinitud y eso no tiene comparación con nada, ni nadie.

Pues no puedo decir que sea lectura fácil, pero sí que es de obligatoria lectura para quienes tengan una real pregunta sobre el hombre y no quieran limitarse a describirlo, sino a conocerlo o, lo que es lo mismo, amarlo personalmente.

Que el Señor le tenga en su gloria y a nosotros nos conceda continuar su pensamiento. Creo que es lo que más le habría gustado a don Leonar-

do, aunque quien lo ha leído sabrá que la tarea no será ni simple ni rápida, pero será acrecentadora.

Diego Cazzola Boix
Psicólogo Orientador
Doctorando en Filosofía
Madrid –ESPAÑA–
diegocazzola@gmail.com